



Universidad de la República  
Facultad de Psicología  
Diplomatura en Psicogerontología  
**Trabajo Final**

**Redes sociales en vejez vulneradas:  
Reflexiones sobre la importancia de las redes sociales en abordajes con  
personas mayores en situación de calle**

**Dirección Académica:** Mag. María Carbajal

**Docente Tutora:** Mag. Mónica Lladó

**Estudiante:** Fernanda Oviedo, C.I. 4.922.183-9

Montevideo, 17 de Julio de 2023

## Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Tema y Fundamentación.....	4
Marco Teórico.....	6
Vejez y Envejecimiento.....	6
Procesos de Vulnerabilidad Social.....	8
Situaciones de calle: construcción de modos de vincularse.....	10
Redes sociales y envejecimiento: impactos del debilitamiento de los vínculos sociales.....	12
Consideraciones desde una Psicogerontología crítica.....	16
Aportes a los procesos de intervención.....	18
Reflexiones finales.....	20
Bibliografía.....	22

## **Resumen**

El presente documento constituye el trabajo final realizado en el marco de la Diplomatura en Psicogerontología, perteneciente a la Facultad de Psicología, Universidad de la República. En el mismo se pretende realizar una aproximación a la temática de redes sociales en el envejecimiento, focalizando la reflexión en su importancia para las vejeces vulnerables/vulneradas. Considerando el proceso de intervención desarrollado junto a personas mayores en situación de calle como parte de este posgrado, se ha entendido relevante aportar a la discusión sobre la problemática. En ese sentido, se intenta dar cuenta de las perspectivas desde las que se ha construido la vejez vulnerable, así como de la relevancia del mantenimiento de redes de apoyo, problematizando en relación al abordaje de estas cuestiones desde una psicogerontología crítica.

Palabras clave: vejez, redes de apoyo, psicogerontología, situación de calle.

## **Introducción**

En el presente apartado se detalla la estructura que toma este documento, dando cuenta de las líneas de interpretación desarrolladas para problematizar la importancia de las redes sociales en los abordajes con personas mayores en situación de calle.

En primer lugar, se explicita la temática a desarrollar, relativa a la implicancia de las redes sociales en el envejecimiento, en particular en aquellos procesos de exclusión psicosocial, y su importancia en los procesos de intervención. Además, se presenta su fundamentación, desarrollando los motivos por los que se considera relevante abordarla, aludiendo tanto a datos cuantitativos como cuestiones relacionadas a las formas de vincularse reproducidas a partir de la instalación de dinámicas neoliberales.

A continuación, se desarrollan algunas categorías teóricas consideradas determinantes para comprender este campo de problemas. Es así que se plantean aspectos sobre las representaciones sociales de la vejez y el envejecimiento, enfatizando en los paradigmas y modelos desde los que se intenta explicar el lugar social en el que han sido colocadas las personas mayores. Para dar cuenta de las implicancias en los envejecimientos que han sido atravesados por múltiples vulnerabilidades, se explicitan conceptualmente aquellas transformaciones estructurales que han incidido en la construcción de procesos de vulnerabilidad social. Dada la afectación de las mismas en quienes se encuentran en situación de calle, siendo uno de los colectivos en mayor riesgo psicológico, social y vital, se le otorga centralidad a la esfera psicosocial, a los rasgos de comportamiento y formas de vincularse aprehendidas que agudizan estas situaciones de exclusión.

Posteriormente, se trata de delinear algunas consideraciones relativas a la problemática desarrollada, cuestionando las construcciones instituidas en torno a las vejeces vulnerables y visibilizando la centralidad del mantenimiento de redes de apoyo en estas situaciones, con base en una psicogerontología crítica. Mediante esta postura, además, se expresan algunos aportes considerados centrales a la hora de intervenir junto a personas mayores en situación de calle, teniendo en cuenta la relevancia de la generación de vínculos afectivos.

Por último, se plantean reflexiones sobre la temática, dando cuenta de la pertinencia de la psicogerontología en estos procesos de intervención.

## **Problema y Fundamentación**

En el presente trabajo se realiza una aproximación a la temática de redes sociales y su importancia en el envejecimiento, enfatizando en aquellos cuyas trayectorias vitales han estado transversalizadas por diversas vulnerabilidades. En ese sentido, se trata de problematizar en relación a la relevancia del sostenimiento de vínculos en personas que transitan sus vejez en situación de calle, siendo beneficiarias de las políticas públicas destinadas a esta población. Se considera importante aportar a la discusión relativa a estas cuestiones desde una Psicogerontología crítica, considerando a las personas y las problemáticas que las atraviesan de forma situada, sin dejar de lado la capacidad de agencia en sus procesos subjetivos. En ese sentido, se intenta desarrollar de manera crítica aspectos relativos a la construcción de la vejez vulnerable/excluida, la respuesta estatal a esta problemática, así como la implicancia de las redes sociales en el envejecimiento —en particular en estos procesos de exclusión psico-social— y su importancia en los abordajes.

El interés en realizar una aproximación a esta temática se vincula al proceso de intervención teórico-práctico llevado adelante en el marco de la presente Diplomatura en Psicogerontología. Dicho proceso ha sido desarrollado en un Centro de 24 horas dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), destinado a la atención de personas en situación de calle. Las intervenciones individuales y colectivas realizadas han tenido por objetivo central aportar al proceso de consolidación de vínculos entre quienes residen en el Centro mencionado, desde un enfoque narrativo. En ese sentido, se ha trabajado sobre la construcción de sus narrativas, apostando a la configuración de formas de relacionamiento que aporten a la convivencia y posibiliten un reconocimiento del otro desde sus subjetividades. Dadas las dificultades en la convivencia planteadas por sus protagonistas y las formas de relacionamiento relatadas, así como las débiles o nulas redes que mantienen, es que se ha considerado pertinente el abordaje de esta problemática.

Si bien el Centro en el que se ha llevado adelante esta experiencia ha contado con 25 personas beneficiarias del Programa Cuidados, perteneciente a la División de Coordinación de Programas de Atención a Personas en Situación de Calle (PASC-MIDES), en el último relevamiento de personas en situación de calle realizado en

Montevideo (2021)<sup>1</sup> se contactan 3907 personas, cifra que ha aumentado respecto a datos de censos anteriores. De las personas relevadas, el 76% se encuentra vinculado a Centros destinados a esta población (en sus diferentes modalidades), mientras que el 24% ha sido contactado pernoctando a la intemperie. Según el informe presentado sobre el relevamiento realizado en el año 2020<sup>2</sup>, entre los motivos por los cuales las personas relevadas han quedado en situación de calle mencionados con mayor frecuencia se encuentra la ruptura de vínculos, junto a las adicciones y las cuestiones relativas a sus ingresos económicos. Además, entre quienes han sido contactadas pernoctando a la intemperie, la mayoría se encuentran solas en su zona (65,1%). Si se observa esta situación en función de la edad, el porcentaje de personas que se encuentran solas asciende al 76,1% en el tramo de edad de 51 años y más, manteniéndose sin grandes variaciones en edades inferiores. Por otro lado, algo más de la mitad de las personas encuestadas afirma tener contacto con familiares o amigos/as que no se encuentran en situación de calle, mientras que el 43,9% no mantiene contacto con personas que no estén en esta situación, cifra que aumenta a medida que avanza la edad.

Como lo expresa Pérez (2008), comprender el hecho de vivir en situación de calle implica entender la existencia de determinados códigos y estrategias, así como mecanismos psíquicos de defensa que las personas ponen en juego para sobrevivir en esas condiciones, lo que se genera en el marco de la construcción de una nueva “subjetividad de la exclusión” vinculada al modelo neoliberal, siendo esto desarrollado posteriormente. En estas situaciones de extrema vulnerabilidad social, la implementación de dichos mecanismos, si bien pueden incidir de cierta forma en la disminución del sufrimiento, refuerza la situación de exclusión, dificultando el mantenimiento de vínculos afectivos. En ese sentido, como lo plantea el autor, resulta habitual que se reproduzcan formas de vincularse caracterizadas por la desconfianza o la utilización del otro, lo cual se puede enmarcar en un modelo individualista del ser humano.

De esta forma, se construye una determinada subjetividad que da lugar a una posición social en la que se coloca a esta población excluida (Pérez, 2008). Cabe aclarar que las

---

<sup>1</sup> MIDES (2021) Presentación de resultados del relevamiento de personas en situación de calle. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/noticias/ministerio-desarrollo-social-presenta-resultados-del-relevamiento-2021>

<sup>2</sup> DINEM-MIDES (2020) Informe relevamiento de personas en situación de calle en Montevideo 2020. Recuperado de: [https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Informe%20Censo%20calle%202020%20-%20Set.2020\\_20200919.pdf](https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Informe%20Censo%20calle%202020%20-%20Set.2020_20200919.pdf)

instituciones que trabajan con esta población forman parte de dichas construcciones. Si se focaliza la mirada en las personas mayores, a estos constructos se le adicionan aquellos que devienen de prejuicios asociados a la edad, del “viejismo” (Salvarezza, 1993), sostenido por una concepción hegemónica del envejecimiento. En ese sentido, se considera relevante visibilizar la construcción de la vejez vulnerable con sus atravesamientos, el rol de las redes sociales y las implicancias para las personas mayores al incorporar y reproducir estos lugares sociales.

## **Marco Teórico**

### **Vejez y envejecimiento**

En términos demográficos, el envejecimiento poblacional afecta a toda la población a nivel global, siendo visible una revolución en la longevidad a partir del Siglo XX, con un aumento sin precedentes en la esperanza de vida de la población, estimándose una extensión de 10 años hacia el año 2050 (Berriel, Paredes y Pérez, 2006). En el contexto latinoamericano, nuestro país presenta los valores más altos de envejecimiento, como lo plantea Paredes (2023), contando con un índice de envejecimiento de 74 y una relación de dependencia demográfica de la vejez de 30, de acuerdo a los últimos datos obtenidos sobre personas de 60 años y más. En estos procesos han incidido tanto las bajas tasas de fecundidad y de mortalidad, con el consecuente aumento de la esperanza de vida, como los procesos migratorios.

En este escenario se han construido e instituido socialmente un conjunto de significados y sentidos que dan lugar a una forma de interpretar la vejez y el envejecimiento. Como lo expresa Pérez (2011), en nuestra cultura actual occidental, donde prima la exaltación de la economía de mercado y el individualismo, predomina una visión negativa de la vejez, siéndoles asignados a quienes la transitan un lugar social relegado, desvalorizado. En el marco de este imaginario social y las ideas basadas en prejuicios que se han conformado y han propiciado la asociación entre vejez y enfermedad (Salvarezza, 1988), pueden identificarse dos teorías que reafirman este “modelo deficitario” (Pérez, 2011). Se trata de, por un lado, la denominada “teoría de la desvinculación”, desde la cual se plantea que

a medida que las personas envejecen pierden interés en su entorno, aislándose como parte de un proceso bio-fisiológico en su preparación para la muerte. Por otro lado, otra concepción prejuiciosa de la vejez puede visualizarse bajo la “teoría de la actividad”, desde la que se mantiene, según el mencionado autor, una mirada de esta etapa asociada a la acumulación de pérdidas, debiendo sustituir sus efectos o evitar caer en estados depresivos mediante la acumulación de actividades y propuestas que carecen de un sentido concreto.

En este sentido, se reproducen discursos y prácticas que promueven un modo de envejecer acorde a estas nociones. Al generarse conocimiento que habilita a cuestionar estos modelos hegemónicos del envejecimiento, se introducen otras perspectivas teóricas que intentan visibilizar el carácter diverso y heterogéneo del proceso de envejecimiento. En dicho proceso intervienen diferentes factores que hacen a las particularidades, como lo plantea el autor, por lo que la percepción del envejecer y sus vínculos van a ser diferentes. Para esta perspectiva, el paso del tiempo no implica necesariamente una disminución de la mayoría de los aspectos psicológicos. Se contempla el sentido que cada persona le otorga al paso del tiempo, de acuerdo a la cultura en la que se encuentra inmersa, su historia y su deseo, entre otros aspectos, haciendo de la vejez una producción subjetiva (Pérez, 2011).

Se trata de un nuevo paradigma que actualmente coexiste con las nociones mencionadas que forman parte de un modelo tradicional, aunque éste último continúe presente de manera hegemónica. En ese sentido, diversos estudios relativos al análisis de los discursos dominantes sobre la vejez han constatado que predominan representaciones sociales negativas o desvalorizadas. Además, es necesario tener en cuenta las expresiones del imaginario social sobre la vejez en las propias personas mayores, lo cual ha sido analizado por Berriel, Paredes, y Pérez (2006) en nuestra sociedad. Allí visualizan manifestaciones que se pueden analizar desde ambas perspectivas, donde, si bien continúan predominando aspectos negativos asociados a la vejez, se encuentran elementos vinculados a este paradigma emergente con contenidos casi opuestos, configurando representaciones complejas contaminadas por ambos modelos. En ese sentido, se considera relevante tener en cuenta las implicancias de las ideas viejistas instituidas socialmente en las personas viejas, en la construcción de sus proyectos de vida y de sus vínculos.

Teniendo en cuenta esta dimensión política vinculada a las valoraciones jerárquicas y a la discriminación que deviene de estas representaciones cargadas de estereotipos, es que

se considera pertinente introducir el poder, cuya reproducción exige no solo un sistema de legitimidad y normas que dirijan las conductas no deseables, sino también requiere de prácticas extradiscursivas a partir de un “universo de significaciones” que regulen el comportamiento y sujeten los deseos al poder (Berriel, 2007). Como lo plantea Moya (2013), siguiendo lineamientos teóricos de Foucault, mediante estos discursos/prácticas llevadas adelante sobre el cuerpo social y el cuerpo individual, se apunta a producir “cuerpos dóciles”, manipulables, donde la ciencia, técnica y política inciden en la reproducción y validación de determinadas lógicas vinculadas al manejo de la vida. En relación a las intervenciones desarrolladas por los Estados neoliberales para modelar el comportamiento relativo a un modo de envejecer instituido como beneficioso, adquiere relevancia visibilizar y cuestionar las implicancias de aquellas intervenciones llevadas adelante sobre cuerpos envejecidos socialmente excluidos y atravesados por múltiples vulnerabilidades.

### **Procesos de vulnerabilidad social**

Se puede entender el concepto de vulnerabilidad social como aquellas “condiciones de precariedad laboral, económica, vincular, afectiva y sanitaria, que se amalgaman y potencian entre sí, en un complejo proceso que da como resultado una situación de inseguridad para la persona” (Pérez, 2008). Estos procesos han impactado tanto a nivel social como en la subjetividad, desarrollándose y profundizando sus efectos con la aplicación del modelo político y económico neoliberal, cuyas secuelas perduran en la actualidad. Este modelo, como plantea Pérez (2008), implica, por un lado, el retiro del Estado de ciertos ámbitos de la sociedad, principalmente de aquellos relativos a los derechos de las personas más vulnerables, y por otro, la eliminación de cualquier resistencia u oposición a nivel político del desarrollo de la “libre” competencia, habiendo recurrido a la promoción de regímenes dictatoriales en nuestro continente.

En este contexto, se ha producido, de forma progresiva, una fragmentación de la matriz de protección social y la aparición de una multiplicidad de desigualdades sociales, como menciona Serna (2012). Ante esta nueva agenda social, se han visualizado cambios en los enfoques de pobreza y las políticas sociales destinadas a esta población, reconceptualización que ha dado lugar a los enfoques orientados a la vulnerabilidad social. Según el mencionado autor, esta perspectiva ha posibilitado delimitar la vulnerabilidad social como zonas o situaciones heterogéneas, reconociendo la

multidimensionalidad de los procesos que inciden en la reproducción de la desigualdad, frente al reduccionismo que caracteriza la dimensión económica de la pobreza, incluyéndose aspectos como son aquellos vinculados al capital social de las personas. Además, desde este enfoque se reconoce a los sujetos en tanto agentes con determinados recursos, capacidades y potencialidades que pueden contribuir a la salida de su situación, evitando una “autogestión del riesgo” y colocando énfasis en la responsabilidad pública de las políticas sociales (Serna, 2012).

Castel (2010) analiza las transformaciones introducidas a partir del desarrollo del capitalismo postindustrial, centrándose en la dinámica de la “descolectivización” que ha generado en primer lugar en la organización del trabajo. Al colocar en cada trabajador la exigencia de hacerse cargo de su propio recorrido, se produce una “exhortación a ser individuo”, lo cual deja de lado a determinados sectores que no disponen de los soportes o condiciones que le permitan hacer frente a estas exigencias y a las incertidumbres que conllevan. Estos procesos se perpetúan, configurando una sociedad de individuos, maximizando las posibilidades de unos e invalidando las de otros, siendo estos últimos denominados por el autor como “individuos por defecto”. Se trata de “...individuos ubicados como en situación de flotación en la estructura social, que pueblan sus intersticios sin encontrar allí un lugar asignado” (Castel, 1997, p. 12).

El mencionado autor reflexiona sobre las problemáticas vinculadas a la integración social y las condiciones de la cohesión social. Entiende que existe una correlación entre el lugar que las personas ocupan en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad, así como en los sistemas de protección que las cubren ante los riesgos de la existencia. Es en ese sentido que ha construido “zonas de cohesión social”, que van de una zona de integración a una de desafiliación, pasando por zonas de vulnerabilidad social caracterizadas por la inestabilidad y la fragilidad de los soportes de proximidad. Se trata de un modelo que intenta evitar ser estático, posibilitando analizar los procesos que llevan a la movilidad de una zona a otra; cómo se generan estos espacios sociales, cómo se “cae” en la desafiliación. El autor utiliza dicho término para designar estas situaciones, dada su visión procesual y dinámica, intentando visualizar recorridos, en lugar de la expresión exclusión social, que las anclaría a un estado inmóvil, un estado de privación (Castel, 1997).

Constituyen riesgos de desafiliación, según Castel (1997), el debilitamiento o la ruptura de las relaciones de proximidad de una persona, dificultando el mantenimiento de determinadas condiciones de existencia que garanticen su protección. Se trata de situaciones que comparten una posición con relación a las reestructuraciones económicas y sociales, de “supernumerarios”, personas o grupos cuya existencia social o lugar social se encuentra cuestionado dado su nulo valor en términos de productividad o utilidad y su escasa fuerza de presión o potencial de lucha. Al mismo tiempo, se encuentran presentes, presencia que se trata de atenuar hasta borrarla. Considerando estas problemáticas que ponen en cuestión al conjunto de la sociedad, es pertinente cuestionar(se) “¿Cuál es el umbral de tolerancia de una sociedad democrática a lo que yo llamaría, más que exclusión, invalidación social?” (Castel, 1997, p. 19).

Algunos efectos o expresiones de estas transformaciones, a nivel económico y social, tienen que ver con el aumento del desempleo, la precarización del trabajo y el incremento de la segmentación social. Como lo expresa Pérez (2008), una de las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal en nuestro país ha sido el aumento de la pobreza.

Desde un plano psicosocial, se comienzan a introducir valores vinculados al individualismo, al vínculo con el otro como competencia y al manejo de la impunidad al lograr determinada posición de poder. En ese sentido, según el autor, se produce un cambio en la subjetividad, construyéndose nuevos emblemas identificatorios que se incorporan en las identidades, dando lugar a nuevos rasgos en el comportamiento y en los vínculos humanos, así como a formas de sociabilidad que ponen en cuestión aspectos relativos al lazo social. Se trata de una nueva subjetividad del miedo y la segregación de lo diferente (Pérez, 2008). Entre la población afectada por estos fenómenos, las personas que se encuentran en situación de calle forman parte de uno de los colectivos en mayor riesgo psicológico, social y vital.

### **Situaciones de calle: construcción de modos de vincularse**

En quienes quedan en situación de calle, los aspectos psicosociales mencionados anteriormente se han potenciado de forma negativa, generando situaciones de extrema vulnerabilidad, como lo plantea Pérez (2008).

Se trata de un fenómeno que se desarrolla en contextos urbanos, mediante el cual se expresan procesos de vulneración y expulsión, asentados en las desigualdades socio-económicas, jurídicas y las desafilaciones sociales. Esta población ha sido afectada por un “...proceso continuo de posesión y desposesión material, simbólica y afectiva, lo que los hace poseedores de atributos socialmente desacreditadores, dando lugar a procesos de estigmatización (Seidmann et al, 2012)” (Di lorio, Seidmann y Rigueiral, 2019, p. 52). Como lo afirman algunos autores, constituyen una expresión local de las políticas de Estado regresivo-punitivas globales que han contribuido en la producción de “residuos humanos” (Di lorio et al, 2019).

En un contexto caracterizado por los valores y dinámicas neoliberales ya mencionadas, donde se generan más procesos de vulneración que de inclusión, Pérez (2008) afirma que sobrevivir en situación de calle conlleva la necesidad de incorporar ciertos códigos y mecanismos defensivos, reproduciendo valores, ideas y conflictos sociales propios de este modelo neoliberal. Es así que para sobrevivir a estas condiciones de existencia se despliegan mecanismos psíquicos de defensa, pudiendo llegar a una adaptación de las mismas, lo que genera dificultades en el área afectiva y vincular. De esta forma, como plantea el autor, se reproducen y exacerbaban aspectos vinculados a este modelo individualista, actuando desde la inmediatez y vinculándose desde la desconfianza o de una forma negativa. Al incorporar y reproducir estos valores, “este colectivo termina ocupando un lugar de depositario de aspectos negativos producidos y a la vez, rechazados, socialmente” (Pérez, 2008, p. 7).

Este modo de funcionamiento psíquico y de vincularse, se manifiesta en los diferentes ámbitos por los que transitan estas personas, incluyendo los ámbitos institucionales. Esto permite realizar una lectura sobre las formas de posicionarse y relacionarse que en general entablan con las instituciones, las cuales, como expresa Pérez (2008), conjugan lugares caracterizados por la pasividad y a la vez, actitudes demandantes o agresivas.

Las instituciones, además, forman parte de estas construcciones. Asimismo, resulta relevante tener en cuenta la distancia entre los objetivos de las instituciones que atienden estas situaciones —mediante dispositivos previstos para abordarlas brindando un apoyo de manera transitoria—y sus acciones o logros concretos, así como las contradicciones que se producen entre el asistencialismo y la inclusión, según el autor. Es habitual que sus condiciones de funcionamiento sumadas a la complejidad de las problemáticas detonen en estas instituciones y en los equipos técnicos, quienes se ven atrapados en

determinadas lógicas de fragmentación y control. Los mismos pueden terminar absorbidos por la inmediatez y la urgencia, lo que dificulta el sostenimiento de espacios que apuesten a la construcción de vínculos satisfactorios (Pérez, 2008).

### **Redes sociales y envejecimiento: impactos del debilitamiento de los vínculos sociales**

Como plantean algunos autores en cuanto a la génesis del concepto de red social, se pueden distinguir dos corrientes, una anglosajona y otra latinoamericana. Respecto a la primera, la producción de conocimiento gira en torno a la noción de sistema de apoyo, en el cual se brindan bienes, servicios, apoyo social y emocional, considerados relevantes tanto por quien los provee como quien los recibe. Se consideran “fuerzas preventivas” ante determinadas situaciones o problemas físicos y emocionales, reconociendo posteriormente, que su composición y extensión no garantiza apoyo ni un efecto positivo para la persona (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003).

En Latinoamérica, los trabajos se han centrado en la importancia de las redes sociales en relación a las estrategias de reproducción social de aquellos colectivos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad. Se entiende que la existencia de las redes da cuenta de la desigualdad de oportunidades para los grupos sociales, visualizando que se estructuran y reestructuran para sostener o incrementar recursos ante el intento de cubrir necesidades. Desde esta corriente, además, se ha profundizado en un abordaje centrado en la perspectiva de la comunidad. Se ha desarrollado, entre otras cuestiones, cómo desde organizaciones o movimientos sociales se dan respuestas a demandas sociales, teniendo en cuenta las percepciones y experiencias colectivas de estas redes comunitarias que les dan sentido a las construcciones subjetivas respecto a los logros obtenidos de forma compartida (Guzmán, et al., 2003).

Si bien no es posible definir la noción de red social de manera unívoca, puede delimitarse como:

...una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003, p. 43).

En ese sentido, el intercambio de apoyos constituye un elemento central en la construcción de las redes sociales. Como refiere Dabas (2003), las mismas implican un proceso de construcción individual y colectivo permanente, permitiendo que se potencien recursos y se generen alternativas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades.

De acuerdo a las características relacionales entre las personas, se pueden distinguir, por un lado, las redes formales o de “bordes definidos” como refiere la mencionada autora, haciendo alusión a aquellas que son establecidas entre la persona o grupo social con sectores formales de la sociedad, cuyas relaciones tienden a ser impersonales y jerárquicas. Por otro lado, se puede hablar de redes informales o de “bordes borrosos” para hacer referencia a las redes de intercambio y de ayuda mutua, las que se encuentran conformadas por familiares cercanos/as, amistades, vecinos/as, donde la reciprocidad constituye un factor importante en el entretejido y mantenimiento de estos vínculos (Enríquez, 2000).

Esta reciprocidad, según Enríquez (2000), está determinada por el grado de confianza que se genere, el cual depende principalmente de la existencia de normas y valores compartidos entre quienes mantienen el vínculo. Las variables socio-culturales, físicas/territoriales y económicas inciden en la intensidad del intercambio. Según la autora, cuando las posibilidades de reciprocitar disminuyen, las relaciones se debilitan y las personas quedan más expuestas, tornándose asimétrico el intercambio de la red.

Autores como Sluzki (1996) le otorgan centralidad al papel que juegan las redes sociales en la salud física y mental de las personas, estableciendo beneficios en tanto compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, ayuda material y acceso a nuevos vínculos (Enríquez, 2000). En el caso de las personas mayores, existen múltiples evidencias que dan cuenta de la importancia de las redes de apoyo para su calidad de vida, tanto para el mantenimiento de las condiciones objetivas a través de apoyos materiales e instrumentales, como por su impacto significativo en el área emocional. Cabe aclarar que el hecho de pertenecer a una red no constituye necesariamente un indicador de apoyo constante, por lo que resulta pertinente analizar aspectos como su calidad, frecuencia, efectividad y disponibilidad de los apoyos, así como la percepción de las personas mayores en relación a las mismas (Guzmán, et al., 2003). Es en el campo de la salud donde el análisis de la relación entre redes de apoyo y calidad de vida ha tenido un mayor desarrollo, concluyendo que quienes disponen de un mayor apoyo pueden enfrentar

determinadas situaciones o dificultades que se le presentan, en mejores condiciones. Según Guzmán, et al. (2003), las relaciones de calidad pueden tener efectos positivos en la frecuencia de enfermedades y las respuestas inmunológicas, así como en los niveles de depresión. Además, diversos estudios dan cuenta de la relación negativa que existe entre redes sociales y mortalidad, así como entre las mismas y las situaciones que requieren hospitalización. Como plantean los autores, el impacto positivo en la salud es mayor cuando la actividad que desarrolla la persona mayor es considerada significativa y no refiere solamente a la recepción pasiva de una asistencia. Es importante tener en cuenta que este efecto positivo en la calidad de vida está determinado por la valoración subjetiva que realice la persona; un apoyo innecesario o no deseado puede tener efectos negativos o dañinos (Guzmán, et al., 2003).

La red debe ser capaz de compensar emotivamente las pérdidas y carencias de los viejos, y generar la esperanza de construcción del objetivo de vida. Acompaña, cuida, protege, redefine roles, brinda estrategias creativas, apoya y motiva. Evita el desarraigo social, la desesperanza y genera un nuevo tipo de control social (Sande, Dornell y Aguirre, 2014, pp. 194-195).

Si bien es posible que las personas no reciban estos apoyos a través de sus relaciones familiares y no familiares de forma permanente, puede disponer de los mismos ante situaciones críticas, así como para desarrollar respuestas creativas frente a los problemas. Como plantean Sande, Dornell y Aguirre (2014), las redes durante la vejez no son escasas o insuficientes de forma invariable, siendo posible, además, la incorporación de nuevos vínculos durante esta etapa del curso de vida. Es necesario incluir variables que no se reduzcan a la edad para intentar explicar estas situaciones, como pueden ser cuestiones individuales, familiares, culturales y sociales. De esta forma, se reconoce el rol proactivo de las personas mayores en la elección de las relaciones sociales que deciden mantener o profundizar, como expresan las autoras.

Las redes, por otro lado, en tanto procesos dinámicos, deben ser comprendidas de forma contextualizada, considerando los fenómenos socio-económicos y políticos que las atraviesan en nuestra sociedad actual. Como ha sido explicitado en apartados anteriores, permanecen las secuelas del neoliberalismo y del agotamiento del Estado de bienestar, la mayor complejidad de las estructuras sociales y el aumento en la heterogeneidad de situaciones generadas por los nuevos patrones de producción, distribución y consumo, aspectos que forman parte del escenario de las redes sociales (Dornell, 2005).

En este contexto, Pérez (2005) expresa que las mismas constituyen uno de los factores que, interactuando con otros, inciden en el grado de vulnerabilidad que las personas pueden tener ante las instituciones y la sociedad. Se trata de diferentes espacios interconectados que cumplen funciones relativas a las necesidades de las personas, espacios de sostén capaces de brindar un apoyo real. Además de las redes sociales, según el autor, dimensiones como la identidad cultural, los procesos de inclusión y exclusión social, así como la participación y ejercicio de la ciudadanía, se relacionan para dar cuenta del grado de vulnerabilidad en el que se encuentran las personas.

Los procesos de desafiliación y el debilitamiento de los vínculos sociales configuran uno de los aspectos centrales para comprender las situaciones de vulnerabilidad extrema, como son las situaciones de calle. Como expresan Di Iorio et al. (2019), las personas necesitan concebirse de forma singular, diferenciándose de los demás, a la vez que requieren establecer lazos sociales que las llevan a compartir similitudes y mantener diferencias con otros. La construcción representativa del yo resulta de las interacciones entre el sí mismo y los otros, construyéndose la identidad a través de la constatación de estas similitudes y diferencias. En cuanto a la consideración intersubjetiva relativa a las personas en situación de calle, desde la mirada de los demás son percibidas como diferentes, socialmente “descalificados”. Son colocados en un lugar de alteridad, de aquellos “otros” de quienes hay que diferenciarse, siendo portadoras de un estigma que las segrega, en línea con los autores. Esto no solo incide en el debilitamiento de las redes de apoyo de quienes se encuentran en situación de calle, sino también aporta una línea de comprensión sobre sus formas de relacionarse y emociones vinculadas al miedo, la desconfianza, intolerancia, agresividad o a la soledad, evitando adjudicarlas a características de personalidad que omitan estos procesos socio-culturales.

## Consideraciones desde una Psicogerontología crítica

En primer lugar, se considera importante situar cada proceso de envejecimiento en momentos socio-históricos y en contextos culturales particulares, a modo de comprender la construcción de las vejez y los significados que las constituyen enmarcados en biografías que han estado permeados por determinados valores, representaciones y acontecimientos presentes en cada época vivida. Este posicionamiento que permite articular las vidas individuales con la historia de la sociedad es posibilitado en gran medida por el Paradigma del Curso de Vida (Lalive, Bickel, Cavalli y Spini, 2011). Desde un punto de vista socio-cultural, se han configurado determinadas expectativas, comportamientos esperables y transiciones en función de cada etapa del curso de vida, con una temporalidad cronológica instituida. En ese sentido, algunos envejecimientos cuestionan estos constructos que determinan el desarrollo de un proyecto de vida y de vejez "exitoso", como son aquellos que vivencian los sujetos o colectivos vulnerables, dada las desiguales condiciones de existencia y posibilidades de acceso a recursos/herramientas. Sin desconocer las concepciones subjetivas sobre un buen envejecer, estas ideas sostienen dichas desigualdades, colocando en la individualidad la responsabilidad de hacerse cargo del logro de un envejecimiento exitoso mediante el mantenimiento de una vida saludable.

Este sentido de privatización que incide en la construcción de la vejez vulnerable, puede otorgar una línea de comprensión a las intervenciones llevadas adelante por el Estado sobre el cuerpo social y el cuerpo individual, en este caso sobre el cuerpo envejecido y empobrecido, desde una lectura biopolítica de la vejez y el envejecimiento. Para entender la permanencia de estas lógicas, resulta pertinente introducir el concepto de "gerontogubernamentalidad" propuesto por Moya (2013) para dar cuenta de las nuevas formas de micropoderes, expresadas en el fomento de modos de vida funcionales y prácticas de autocuidado. Es así que se hace necesario cuestionar cómo operan estas lógicas en relación a este colectivo particular, desde los dispositivos que se interviene sobre las situaciones de personas mayores en situación de calle cubriendo sus necesidades básicas y regulando sus modos de vida. En qué medida se trata de 'adaptar' sus comportamientos a modos de vida y de auto-cuidado esperables y cuánto inciden estas lógicas culpabilizadoras en la construcción de subjetividades pasivas, individualizadas, acríticas.

Por otro lado, en relación a las construcciones socio-culturales que atañen a estos procesos de envejecimiento, se considera relevante mencionar el proyecto de la Modernidad y las ideas instaladas, cristalizadas en las aspiraciones de orden y pureza desarrolladas por Bauman (1998) y retomadas por Berriel (2007). Se trata de la configuración de ideales relativos a la belleza, la higiene y el orden, así como de dispositivos orientados a la consecución de una estructura regida por los mismos. Es así que se comienzan a implementar estrategias desde esta perspectiva hacia quienes alterarían este “orden”, siendo normalizados o retirados de los ámbitos reservados para éstos. Quienes forman parte de estas “categorías”, además, encarnan las secuelas del modelo neoliberal —desarrolladas previamente—, del individualismo y la fragilidad de los vínculos humanos, de los procesos de desafiliación y la desprotección social. Cuando se trata de personas mayores, a estas vulneraciones que atraviesan sus condiciones de existencia y estas situaciones de exclusión, se adicionan las implicancias del lugar en el que han sido colocadas en base a la construcción del modelo deficitario y las ideas viejistas instituidas.

Dichos atravesamientos relativos a las condiciones de pobreza y a la incorporación de prejuicios asociados a la edad, entre otros, refuerzan estas situaciones de exclusión. Esta acumulación de vulneraciones impacta de forma significativa en quienes las transitan, condicionando las posibilidades de visualizar y construir un proyecto de vida deseado. Por un lado, la incidencia en las subjetividades y los mecanismos psíquicos que se hacen necesarios desplegar para sobrevivir en situación de calle, dificultan la concepción de un futuro y delimitan de alguna forma el deseo. Además, envejecer en estas condiciones limita las posibilidades de construir un proyecto de vejez, considerando la idea de “trabajo psíquico de elaboración anticipada” (Zarebski, 2007) que brindaría herramientas para desarrollar un envejecimiento saludable o “normal”.

Forman parte de estos procesos el debilitamiento y/o ausencia de las redes sociales de apoyo, siendo un factor que, de acuerdo con los datos presentados, ha incidido en trayectorias que devienen en situaciones de calle. Asimismo, algunos comportamientos y formas de vincularse generados ante la necesidad de sobrevivir en estas situaciones de extrema vulnerabilidad, dificultan el sostenimiento de lazos afectivos, profundizando la producción de subjetividades excluidas. Si bien a nivel general es evidente la importancia de las redes sociales en la calidad de vida de las personas mayores, las cuestiones antes mencionadas dan cuenta de las particularidades que hacen que la generación de vínculos en personas que se encuentran en situación de calle adquiera una relevancia significativa.

## **Aportes a los procesos de intervención**

Los procesos de intervención con personas mayores en situación de calle incluyen tanto a quienes pernoctan en el espacio público, como a quienes utilizan la red de centros proporcionada por el Estado (centros nocturnos y de 24 horas), siendo beneficiarias de las políticas públicas destinadas a esta población.

En esta oportunidad, se considera pertinente mencionar la experiencia desarrollada en el marco de la presente Diplomatura, relativa a un proceso de intervención llevado adelante en un Centro de 24 hs. perteneciente a MIDES. En cuanto a las técnicas implementadas, en primer lugar, se han realizado entrevistas semi estructuradas a los/as participantes para conocer sus preferencias, experiencias y cotidianidad en el Centro, así como su percepción sobre el relacionamiento con los demás. En ese sentido, la mayoría de las personas que han participado no mantienen vínculos familiares, relacionándose algunas de ellas con compañeros/as de centro. Además, en relación a la modalidad de vincularse en el mismo, la gran mayoría de ellas identifican problemas vinculados a dificultades en la convivencia, conflictos e inconvenientes en las dinámicas cotidianas. En general, mencionan cuestiones relativas a la falta de diálogo y de respeto de los tiempos, procesos de adaptación y características que forman parte de las demás subjetividades, así como dificultades en la generación de acuerdos y en la forma de enfrentar o abordar estas situaciones de manera autónoma. Para ello se han llevado adelante actividades grupales en modalidad de taller, tratando de abordar desde el colectivo aquellas problemáticas visualizadas por las personas que conviven en este centro. A través de estos espacios se ha aportado a la consolidación de sus vínculos, constituyendo un desafío el hecho de motivar el re-pensar y cuestionar las formas de habitar el espacio cotidiano compartido, así como reflexionar sobre la importancia de reconocer al otro desde sus subjetividades. Considerando las apreciaciones de estas personas en relación a las herramientas orientadas al trabajo desarrollado para intervenir en la convivencia, se ha valorado la necesidad de continuar trabajando en esa línea. Entendiendo, además, que se trata de un espacio de encuentro que no ha sido incluido en este tipo de dispositivos, desde la participación voluntaria y con una modalidad menos estructurada que las demás actividades llevadas adelante.

Sin desconocer la amplitud y complejidad de la problemática, y las limitaciones de las intervenciones profesionales, se considera importante que las mismas sean desarrolladas

desde una perspectiva de Derechos Humanos, en oposición a las lógicas que promueven el individualismo y que se posicionan en un modelo deficitario del envejecimiento. En dispositivos donde predominan intervenciones de carácter asistencial, resulta fundamental desarrollar “prácticas subjetivantes” (Pérez, 2016), que le otorguen visibilidad a sus cualidades de persona. En ese sentido, las acciones orientadas al desarrollo de redes sociales de apoyo deben formar parte de un abordaje donde la persona sea la protagonista del proceso, considerando su historia, sus habilidades y potencialidades, promoviendo la toma de decisiones cotidianas. Desde la agencia, la conformación de espacios de participación y de construcción colectiva de resolución de conflictos, configuran herramientas relevantes a la hora de trabajar en las modalidades de vincularse de estas personas mayores cuyas situaciones se encuentran atravesadas por múltiples vulnerabilidades.

Un aspecto relevante tiene que ver con la posibilidad de desarrollar abordajes interdisciplinarios, dada la riqueza que supone el hecho de incorporar miradas provenientes de diferentes profesiones en la construcción del objeto de intervención, aportando a la generación de prácticas desde una postura colectiva y tendiente a la integralidad. Como lo expresan Paredes, Lladó y Pérez (2017), esta mirada múltiple que se configura contribuye al necesario derrumbe de las fronteras disciplinarias, así como a la apertura y flexibilidad que da paso al involucramiento de diferentes actores, incluyendo a las personas protagonistas. Se trata de una postura necesaria a la hora de intervenir en las problemáticas en cuestión, dando lugar a la generación de acuerdos que atiendan su complejidad, aportando a la construcción de las vejeces mediante el acervo interdisciplinar y la participación de las propias personas mayores.

## Reflexiones finales

En el presente trabajo se ha realizado una aproximación a las cuestiones relativas a la construcción de las vejez vulnerables/vulneradas, de forma situada, dando cuenta de la centralidad de las redes sociales en los procesos de envejecimiento que transcurren en situación de calle. Las mismas son entendidas como un factor que puede incidir o desencadenar en estas situaciones de exclusión psico-social, desde su debilitamiento o ausencia, tratándose a la vez de un elemento clave en los procesos de intervención desarrollados con estas personas mayores.

El hecho de conformar redes de apoyo deseadas y consideradas saludables por cada persona, durante el envejecimiento y la vejez, conlleva múltiples beneficios a nivel psico-social, emocional y físico, teniendo en cuenta la reciprocidad de aportes. En ese sentido, el intercambio de apoyos implica contemplar la significación que puede tener para la persona mayor, no solo el hecho de recibir apoyo y oficiar de soporte, sino la posibilidad de dar, de constituirse en portadora de algo valioso para el otro, de sentirse útiles intentando suplir, las concepciones instituidas que desvalorizan sus aportes.

Considerando el contexto socio-cultural e histórico actual, cuando se trata de trayectorias vitales atravesadas por vulnerabilidades que devienen en situaciones de riesgo social, psicológico y vital, constituye un desafío generar y sostener vínculos afectivos. Esto se vincula a las dificultades que pueden presentar quienes vivencian estas situaciones al desarrollar determinados mecanismos defensivos y relacionarse desde un lugar negativo u hostil, como forma de sobrevivir y enfrentarse a las condiciones adversas de vivir en la calle. Además, al ingresar a un Centro y pasar a constituirse en beneficiarias de la política social estatal destinada a esta población, no cuentan con la posibilidad de participar en la elección del lugar de residencia ni de decidir con quién/es convivir. Si bien esto genera complejidades en cuanto a las cuestiones vinculares, constituye una oportunidad para comenzar a deconstruirlas y abordarlas de forma integral.

En estos procesos de intervención la psicogerontología aporta herramientas que permiten problematizar el lugar desvalorizado y estigmatizado en el cual estas personas han sido social e históricamente colocadas, así como las concepciones viejistas que las vulneran. Cuestionar y evitar reproducir estos constructos en nuestras prácticas profesionales, posibilita el desarrollo de abordajes anclados en una perspectiva de derechos, apostando a la construcción de subjetividades autónomas. En ese sentido, se destaca la importancia

de llevar adelante acciones orientadas a la generación de vínculos afectivos, como parte del acompañamiento realizado desde estos dispositivos. Se considera importante visibilizar cada envejecimiento desde sus particularidades, entendiendo cada biografía con los atravesamientos que han formado parte de las mismas y los procesos que han devenido en estas vejezes, así como el sentido y las narrativas que han construido sobre sí mismos. Habiendo coincidido sus trayectorias en situaciones similares, se estima oportuno promover el encuentro con el otro desde el reconocimiento de sus subjetividades, motivando la re-construcción de narrativas que trasciendan las cuestiones vinculadas al sufrimiento y la exclusión.

Se trata de un trabajo interdisciplinario necesario sobre este objeto de intervención, abordando los rasgos de comportamientos y las formas de vincularse incorporadas en las identidades de estas personas mayores, reproducidas frente a un contexto socio-cultural que las vulnera y excluye. De esta forma, considerando las implicancias de la generación de vínculos de confianza, se habilita la elaboración de un proyecto de vida y de formas de resignificar determinadas vivencias, facilitando la construcción de su vejez de la manera deseada. Se intenta ampliar el campo de posibilidades de estas personas, sin desconsiderar la zona de vulnerabilidad en la que se han encontrado.

Se estima necesaria la promoción de espacios posibilitadores de procesos de inclusión en los dispositivos estatales destinados al trabajo con personas en situación de calle, concibiendo la participación de forma horizontal y voluntaria, no impuesta. Apostar a la conformación de redes de apoyo implica valorizar lo colectivo, no solo como medio para enfrentar situaciones adversas de forma contenida y recíproca, sino también como valor en la conquista de derechos frente a las lógicas individualistas y viejistas predominantes.

Por último, se considera necesario profundizar en el análisis y la reflexión sobre este campo de problemas, aportando a la producción de conocimiento y al desarrollo de herramientas que permitan llevar adelante procesos de intervención subjetivantes en estos equipos técnicos.

## Bibliografía

- Berriel, F.; Paredes, M. y Pérez, R. (2006) Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En López, A. (Coord.) *Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo: Ed. Trilce. Recuperado de: [https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/genero\\_y\\_generaciones.pdf](https://www.psico.edu.uy/sites/default/files/genero_y_generaciones.pdf)
- Berriel, F. (2007) La vejez como producción subjetiva. Representación e Imaginario social. En *Envejecimiento, Memoria colectiva y Construcción de futuro. Memorias del II Congreso Iberoamericano y I Congreso Uruguayo de Psicogerontología*. Uruguay: Udelar, Facultad de Psicología, Servicio de Psicología de la Vejez. Recuperado de: [https://www.academia.edu/3511875/Envejecimiento\\_memoria\\_colectiva\\_y\\_Construcci%C3%B3n\\_de\\_futuro\\_Memorias\\_del\\_II\\_Congreso\\_Iberoamericano\\_de\\_Psicogerontolog%C3%ADa](https://www.academia.edu/3511875/Envejecimiento_memoria_colectiva_y_Construcci%C3%B3n_de_futuro_Memorias_del_II_Congreso_Iberoamericano_de_Psicogerontolog%C3%ADa)
- Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/36019>
- Castel, R. (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.
- Dabas, E. (2003) *Redes sociales, familias y escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Di lorio, J., Seidmann, S. y Rigueiral, G. (2019) Padecimiento de personas en situación de calle y reconstrucción de las redes sociales. En *Memorias XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. El Síntoma y la Época. Avances de la Investigación en Psicología, Tomo 1*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado de: <http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2019>

- Dornell, T. (2005) *Territorios y Redes Sociales*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social. Recuperado de: <https://docplayer.es/17798979-Tema-territorios-y-redes-sociales.html>
- Enríquez, R. (2000) Redes sociales y pobreza: Mitos y realidades. *La ventana*, N° 11, 36-72. México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412392004>
- Guzmán, J.; Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003) Redes de Apoyo Social de las personas mayores. *Notas de Población*, N° 77, 35-70. Chile: CEPAL-CELADE, Naciones Unidas. Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12750>
- Lalivé d'Épinay, C., Bickel, J., Cavalli, S. y Spini, D. (2011) El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En: Yuni, J. (ed.) *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11 – 30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Stefano\\_Cavalli/publication/275769690\\_El\\_curso\\_de\\_la\\_vida\\_emergencia\\_de\\_un\\_paradigma\\_interdisciplinario/links/554631900c24107d397e8aa/El-curso-de-la-vida-emergencia-de-unparadigma-interdisciplinario.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Stefano_Cavalli/publication/275769690_El_curso_de_la_vida_emergencia_de_un_paradigma_interdisciplinario/links/554631900c24107d397e8aa/El-curso-de-la-vida-emergencia-de-unparadigma-interdisciplinario.pdf)
- Moya, M. (2013) Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad. *Polis*, 36, 1-17. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/9597>
- Paredes, M. (2023) El envejecimiento de la población: indicadores para su medición. En Prieto, V. y Robello, M. (Coord.) *Manual de Demografía*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Población. Recuperado de: <https://manualdemografia.cienciassociales.edu.uy/introduccion/>
- Pérez, R. (2005) *Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social. Un recorrido de once años en extensión universitaria*. Universidad de la República, Facultad de Psicología,

Servicio de Psicología de la Vejez. Recuperado de:  
[https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/concursoRLG/organizaciones/Adultos\\_Mayores\\_Participacion\\_e\\_Inclusion\\_Social.pdf](https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/concursoRLG/organizaciones/Adultos_Mayores_Participacion_e_Inclusion_Social.pdf)

Pérez, R. (2008) *Desigualdad, vulnerabilidad social y salud mental. Vivir en situación de calle en Montevideo*. Primer Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria: Entre desesperanzas y utopías, Ecuador. Recuperado de:  
[https://www.researchgate.net/publication/234075968\\_Desigualdad\\_vulnerabilidad\\_social\\_y\\_salud\\_mental\\_Vivir\\_en\\_situacion\\_de\\_calle\\_en\\_montevideo](https://www.researchgate.net/publication/234075968_Desigualdad_vulnerabilidad_social_y_salud_mental_Vivir_en_situacion_de_calle_en_montevideo)

Pérez, R. (2011) La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En Quintanar, F. (Coord.) *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento*. México. Recuperado de:  
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/22133>

Paredes, M.; Lladó, M. y Pérez, R. (2017) La construcción de interdisciplina en el campo del envejecimiento en Uruguay. *Interdisciplina*, Vol. 5, n° 13, 135-160. México. Recuperado de: <https://revistas.unam.mx/index.php/inter/issue/view/4784>

Sande, S.; Dornell, T. y Aguirre, M. (2014) Las Redes y sus estrategias operativas en los procesos de intervención ético-política en el área de la vejez. En Lera, C. (Comp.) *Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario*. Paraná: UNER, Facultad de Trabajo Social. Recuperado de:  
[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/fts-uner/20171107052019/pdf\\_467.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/fts-uner/20171107052019/pdf_467.pdf)

Salvarezza, L. (1993) *Psicogeriatría: Teoría y Clínica*. Buenos Aires: Paidós. Recuperado de: [file:///C:/Users/HP/Downloads/34.%20Salvarezza%20-%20Psicogeriatría%20-%20Capitulo%202,%20factores%20biologicos%20y%20sociales%20que%20inciden%20en%20la%20psicología%20del%20envejecimiento-1%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/34.%20Salvarezza%20-%20Psicogeriatría%20-%20Capitulo%202,%20factores%20biologicos%20y%20sociales%20que%20inciden%20en%20la%20psicología%20del%20envejecimiento-1%20(1).pdf)

Serna, M. (2012) Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevo en los debates contemporáneos. En *Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales*. Uruguay: Ministerio de Desarrollo Social y Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Recuperado de:  
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9619/1/Vulnerabilidad%20y%20exclusion.pdf>